

PRIMER PREMIO CATEGORÍA A: Una amistad en punto
Diego Pérez Sanz (2º ESO C)

Un día lluvioso, en un banco de París, una mujer de familia rica se hallaba bajo su paraguas y su abrigo favorito, que le había regalado su abuelo. Se encontró un reloj, y se fijó que no tenía bien la hora, mientras iba caminando y pisó la tapa de una alcantarilla. Apareció de repente en un barco pirata y se encontró enfrente de una tripulación de hombres altos y con cicatrices.

Ella preguntó: - “¿Dónde estoy?”. Se abrió una puerta con mucha fuerza, apareció un hombre de poca altura y una gran barriga, el capitán, que le contestó: - “Te encuentras en el barco *Sirena de agua tibia*, surcando el Mar Caribe”-.

-“¿Ustedes saben qué es este reloj?”- preguntó ella. -“Yo sí lo sé”, respondió un hombre alto, con muchas cicatrices en la cara, de tez negra y fuertes brazos, que, de repente, la intentó atacar. Pero, el capitán puso su espada enfrente de la del hombre, que huyó raudo a su camarote. Se escuchó un reloj, echaron la puerta abajo, y, para su sorpresa, no había nadie dentro del cuarto.

-“Ya estás a salvo, señorita”-, contestó el capitán.

Ella le respondió: -“Gracias por todo, señores, pero tengo que irme”. Y volvió a poner la hora en la que estaba antes de ir al barco pirata, pero no funcionaba. Sin embargo, vio en un camarote una llamativa chapa metálica, de un brillo especial. Repitió la despedida a la tripulación, pisó el extraño metal y volvió a París, al mismo banco.

Ya había parado de llover. Volvió a pisar la tapa metálica del banco parisino y puso el reloj en otra hora. Estaba enfrente de un castillo, y oyó una voz que le decía: -“Parece usted una dama de alta cuna, me gustaría saber qué hace en un torneo...”-. Pero le interrumpió otra voz que le decía: -“Enfréntese a un plebeyo”. Y ella aceptó, y en un momento ya estaba preparada la montura de su caballo, un gran ejemplar de percherón, negro, con las patas peludas, la crin con trenzas y la cola, suelta, con un tono más grisáceo, con un acabado en blanco, así como su espada y su escudo. Su caballo avanzó rápido, preparó su lanza y tumbó de un golpe a su adversario, que huyó. Ella admitió que se había divertido y había sentido algo satisfactorio,

pero justo cuando terminó de pensarlo, una especie de cadáveres andantes de ojos negros y miradas perdidas que muerden la madera, rompieron la puerta del castillo y atacaron a todas las personas que estaban presenciando el torneo. Ella no pudo contemplar la masacre y nadie creyó al único superviviente, que se había salvado, al esconderse detrás de un barril.

Tras esto, ella puso en hora el reloj y se fijó que había un extraño metal en el tonel, y volvió al presente. Otra vez en París, pensó: -“Si doy hacia atrás, voy al pasado,... Bueno, quiero ver el futuro”. Volvió a pisar la chapa, y a poner otra hora en el reloj, pero se sentía como si alguien le estuviera observando. Sin embargo, ella fue al futuro, donde se encontró enfrente de enormes edificios y coches voladores, pero no pudo contemplarlo todo antes de esquivar un coche que se aproximaba a ella a la velocidad del rayo. No pudo fijarse en el conductor. El coche frenó de golpe, el conductor se bajó del vehículo, Un hombre alto, de tez negra y grandes cicatrices en la cara, con unos poderosos brazos.

-“Tú me has intentado matar”, dijo ella. El contestó: “Sí, y el del duelo fui yo, todos te ayudan por tu padre, que esclavizó a muchas personas, entre ellas, yo. Entonces ella dice: -“No se puede juzgar a una hija por los pecados de un padre”, dijo ella entregándole un sobre, en el que le daba el dinero que le debía su padre; y ella vio cómo él se acercaba con decisión y cerró los ojos, asustada. En ese momento, él la abrazó, y le dijo: -“Muchas gracias, Marie Bolignon”, mientras lloraba. Espero que me puedas perdonar, este dinero ayudará a mi familia durante mucho tiempo”.

Y a partir de ahí, empezó una **amistad en punto**.
